

En su posición final, se ladea, en posición horizontal:

la vida entera

Esta moneda simboliza la vida que termina en la muerte, ya después de haber pasado por todos «los guarismos», como diría el poeta, es decir por todos los años de la existencia del hombre.¹⁸

Vemos otro ejemplo hábil del uso de espacio en el poema «En la celda» (LVIII). Es aquí donde Vallejo se compadece de sus «hermanos»

encarcelados
enfermos
y pobres

que están gráficamente acurrucados en los cuatro rincones mismos de la página o de la celda donde se ha escrito el poema.¹⁹

Nuestro penúltimo poema de esta categoría es «Hitos vagorosos enamoran...» (Tr. LXIV). En el mundo poético de Vallejo se procura armonizar los valores antitéticos, así llamados «hitos vagorosos». Hay altos y bajos,

pasos que suben,
pasos que baja-
n.
y yo que pervivo.

Los pasos del poeta descienden en la escalera de la vida, y se detienen a la cabeza del tercer verso porque ya no pueden seguir sino verticalmente, hacia abajo, en la vida. En fin, perviven en la nada, donde acaba la «n», definitivamente con su punto final.²⁰

El último poema de esta agrupación es «Estamos a catorce de julio» (Tr. LXVIII). Aquí, «... Llueve más de abajo ay para arriba»: el hombre llora en esta «gran taberna sin rieles», en nuestra tierra de tristeza y amargura. La colectividad y fraternidad del hombre vallejiano pregunta por «... el eterno amor, / por el encuentro absoluto»; pero no hay una respuesta divina. El poema se remata con una moderna «Danza de la Muerte», un Réquiem por la difunta madre del poeta:

¹⁸ Coyné, C. V., *op. cit.*, p. 217, ve en este ejemplo «planteada la equivalencia guarismos-vida hasta en la disposición gráfica de los versos». Compárese la interpretación del Profesor Caviglia, en su ensayo sobre «Un punto entre cero: el tema del tiempo en Trilce», *Revista iberoamericana*, Vol. 38, núm. 80 (1972), p. 417: «Sin duda, el conocido poema XLVIII se puede interpretar de manera semejante. Los "soles peruanos" son un juego de palabras. ... La moneda, como el sol, no cambia con el tiempo. Se puede multiplicar inalterada en la mente. En este poema el amontonamiento equivale al tiempo: "acaba por ser todos los guarismos, la vida entera". El círculo de la moneda se puede proyectar mentalmente, sin fin, al pasado y al futuro, como el sol, porque está fuera del tiempo».

¹⁹ Tal es la acertada explicación de Coyné, C. V., *op. cit.*, p. 158: «en la celda se acurrucan los rincones».

²⁰ Compárese la convincente explicación del Prof. Neale-Silva: «...El mundo es y será siempre —dice el poeta— el reino de lo múltiple, cambiante y discontinuo, en donde la materia está organizada en escalas contrapuestas y de estructura inconexa. Esto último lo expresa el poeta al desgajar una consonante final y hacer de ella un "verso": pasos que baja/n. La imagen de lo escalonado como signo de discontinuidad se halla también en otros poemas». En César Vallejo en su fase tríllica, *op. cit.*, p. 268.

Y era negro, colgado en un rincón,
sin proferir ni jota, mi paletó

a
t
o
d
a
s
t
A

El paletó o abrigo negro y mudo, colgado «atodastA», nos sugiere la imagen visual de la bandera negra de la muerte que sopla triunfalmente a toda asta.²¹

Concluimos esta sección al poner que el empleo anticonvencional del espacio y de la tipografía es ingeniosa y gráficamente realista en *Trilce*. Vallejo aprovecha el espacio para sugerir movimiento, descanso, cantidades y hasta banderas. Las letras y espacios son ladrillos «nuevos» con que construir su mundo poético «vanguardista» —sea ultraísta, expresionista o existencialista—, un mundo profundamente real.²²

La frase disparatada

En este tercer apartado de nuestro análisis se tratan las frases disparatadas o «absurdas». En efecto, las frases que más aparentan ser «descoyuntadas, incoherentes e ininteligibles», en absoluto son asociaciones mentales desprovistas de significado poético. La comunicación que transmiten estos ejemplos es fuerte y relevante a la condición humana.

Nos ocupa primero el «Grupo dicotiledón, oberturan / desde él petreles, propensiones de trinidad» (*Tr.* V). A pesar de la confusión y pesadez fonémica —la colocación y repetición de consonantes fuertes y a veces cortantes, como de la «g», «p», «d» y «k»— notamos cierta lógica metafórica que se crea mediante estas imágenes tan audaces. El «Grupo dicotiledón» es la pareja de enamorados en el acto sexual. El cotiledón es «la hoja rudimentaria de la planta que cubre el embrión». En el cuadro poético, podemos imaginar a dos (que digamos) «hojas humanas» que se están cubriendo sendos órganos genitales. Al fondo del cuadro que nos pinta, hay pájaros que cantan una obertura de

²¹ Tal es la interpretación de Larrea, según lo cuenta Coyné, en C. V., *op. cit.*, p. 196: «Con esta grafía —glosa Larrea (AV5, p. 270)— Vallejo coloca al lector en presencia de una percha de pie, justificada visualmente con la A mayúscula de la base, la cual es a la vez el mástil de una bandera (de la "desconocida bandera" de T62) ... El sobretodo negro de que ella pende, negro por la muerte de la madre hacía menos de un año, además de imponer su silencio, confiere a la bandera un carácter luctuoso, no de media asta, sino de asta entera, de todo luto».

²² Coyné, «En torno a Trilce», *op. cit.*, p. 85, define la estética de Trilce con las siguientes apreciaciones: «...se inscribe en una estética más general, que desprecia la rima, los ritmos regulares, "las cadenas de enganches sintácticos y las fórmulas de equivalencia", suprime o utiliza libremente la puntuación, disgrega la tipografía (espacios, líneas completas de mayúsculas, escritura vertical o diagonal, etc.) y deja de tener en cuenta los valores musicales y auditivos del poema en aras de su mejor "arquitectura", visible o no».

Así la también acertada definición de Saúl Yurkievich, en «Trilce XXVIII», Aproximaciones a C. V., *op. cit.*, t. II, p. 154: «Sus pautas expresivas (illogicismo, disonancias, libertad de asociación, distorsiones, desarticulación del lenguaje, ambigüedad, intensificación de lo arbitrario y aleatorio, etc.) nos transmiten una nueva percepción de la realidad. Vallejo representa por medio de imágenes, de signos sensibles, una visión del mundo relativa e inestable, semejante a la que intelectivamente postulan la ciencia y la filosofía contemporáneas».

amor. Todo en una perfecta armonía de trinos. En la próxima estrofa, estos periquitos de amor conversan, y el poeta reproduce ejemplos de su «glíglico» o lengua infantil incomprensible:

A ver. Aquello sea sin ser más.
A ver. No trasciende hacia afuera,
y piense en són de no ser escuchado
y crome y no ser visto
y no glise en el gran colapso.

La pareja cree que su mundo es el único que existe. Quiere tener una privacidad total, que ni se vean los colores de su ropa, ni que se espíen, ni que se les destruya el mundo por una explosión de ¿nitroglicerina? El «piense» en forma verbal, a diferencia de «crome» y «glise» que son nombres; cualesquiera significados que tengan estas palabras, el sentido concreto sería intraducible, ya que el idioma del amor raras veces es lógico.²³

Con «A trastear, Hélpide dulce, escampas» (*Tr.* XIX), el poeta evoca a la diosa griega de la Esperanza —a Hélpide— y a «sangabriel», a fin de que los dos hagan concebir un alma y un futuro feliz para el hombre. Es puro latino este vate que trastea la guitarra folklórica para que se obren pequeños milagros. En este caso, es para que escampe, porque cae una lluvia de dolores y penas que empapan al poeta.²⁴

En estos dos ejemplos de frases compuestas de aparentes disparates e incongruencias, tanto fonémicos como sintácticos, efectivamente se comunica un mensaje —sea de erotismo, dolor o angustia—. Como buen observador de la realidad circundante, como poeta, Vallejo está continuamente inventando y buscando nuevas maneras y formas para expresar los temas primordiales de la existencia humana. Se vale del juego lingüístico y numérico, del espacio y de la tipografía desnatural para crear una estructura y expresión estética «moderna» y más sensible al temperamento del hombre 1922. Si tenemos presente que el planeta donde reside el poeta acaba de padecer la grosera inhumanidad de una guerra mundial (para la cual la lógica y el uso de la razón no ofrecían soluciones para que se evitara), y que Vallejo hubiese roto amargamente con la amada y perdido a su querida madre, entonces un estilo que aparenta ser descoyuntado y absurdo repro-

²³ La expresividad verbal del poeta se puede categorizar en: «giros peruanos, cuchicheos infantiles, arcaísmos y neologismos, las grafías deformadas por reflejar defectos o intenciones del habla». Citamos a Coyné, «En torno a Trilce», op. cit., p. 90. En el poema de Vallejo tenemos precisamente unos muy buenos ejemplos de tales «cuchicheos infantiles» en «glise», «crome» y «piense».

Coyné, op. cit., págs. 86-7, presenta su propia interpretación del poema: «...el 1 es indicio de la propia existencia, y simultáneamente de su incompletud; atrae al 2, como el novio a la novia ("grupo bicardiaco"), ambos seguros de que al unirse van a cerrar la cuenta para siempre; de ahí que cedan a la "quemadura del segundo / en toda la tierna carnicilla del deseo" (*Tr.* XXX), hasta que se percatan del engaño: de que siguen siendo 2, y a fin de librarse tienen que tender hacia el 3 (el hijo), remitiéndose a él para que los detenga o los excuse de "(glisar) en el gran colapso"».

²⁴ Xavier Abril, «Trilce XIX», en Aproximaciones a C. V., op. cit., t. II p. 144, ofrece la siguiente interpretación convincente del significado de esta poesía: «De acuerdo en que No queda escapatoria. El hecho imperativo de que Vallejo o Hélpide se dirija a sangabriel a fin de que haga concebir el alma, asunto que, por lo demás, ya había sido expresado poéticamente por Francis Vielé-Griffin».

En otro lugar del mismo estudio (págs. 132-4), Abril explicará que Hélpide (o Hélpida) es la «deidad de la Esperanza», y rematará la interpretación con estas aseveraciones: «El papel que se le asigna a sangabriel, nuncio de la fecundación, en el sentido de que conciba el alma (no el cuerpo) apóyase en una escala metafísica de valores negativos».